

15 párrafos esenciales de Spes non confundit, la bula del Papa Francisco sobre la esperanza para el Año santo Jubilar 2025. ¹

El Papa Francisco, a través de la bula " Spes non confundit" , invita al mundo a vivir el Jubileo 2025 como un tiempo de esperanza, reconciliación y renovación espiritual. "La esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino". Este mensaje, lleno de profundidad y llamado a la acción, es indispensable para prepararse adecuadamente a vivir este Año jubilar, abordando temas como los signos de los tiempos, la paz mundial, la indulgencia y la construcción de un futuro pleno de justicia y confianza.

Estos 15 textos de la Bula " Spes non confundit", nos pueden ayudar en nuestro camino cuaresmal de conversión, especialmente para preparar nuestra celebración penitencial, necesaria para vivir el Jubileo y ganar la Indulgencia Plenaria.

Encuentro con el Señor

1. "Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, 'puerta' de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como 'nuestra esperanza' (1 Tm 1,1)" (n. 1).

La esperanza no defrauda

2. "Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado' (Rm 5,1-2.5)" (n. 2).

3. "La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: '¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? (...) Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó'" (n. 3).

2000 años de la redención

4. "Este Año Santo orientará el camino hacia otro aniversario fundamental para todos los cristianos: en el 2033 se celebrarán los dos mil años de la Redención realizada por medio de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús" (n. 6).

Signos de esperanza

¹ <https://regnumchristi.es/jubileo-2025-los-15-parrafos-esenciales-de-spes-non-confundit-la-bula-del-papa-francisco-sobre-la-esperanza-para-el-ano-santo/>

5. “Los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza” (n. 7). En este sentido el papa habla de los siguientes:

- “Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra (...) Dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que ‘trabajan por la paz’ podrán ser ‘llamados hijos de Dios’ (Mt 5,9). La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos” (n. 8).

- “Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás” (n. 8). El Papa hace referencia a:

- La natalidad: “A causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tutelas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad” (n. 9).

- Y también a los que viven en penuria: los presos (n. 10), los enfermos (n. 11), los jóvenes (n. 12), los migrantes (n. 13), los exiliados, desplazados y refugiados (n. 13), los ancianos (n. 14) y los pobres (n. 16).

6. “Haciendo eco a la palabra antigua de los profetas, el Jubileo nos recuerda que los bienes de la tierra no están destinados a unos pocos privilegiados, sino a todos. Es necesario que cuantos poseen riquezas sean generosos, reconociendo el rostro de los hermanos que pasan necesidad (...) El hambre es un flagelo escandaloso en el cuerpo de nuestra humanidad y nos invita a todos a sentir remordimiento de conciencia” (n. 16).

7. “Hay otra invitación apremiante que deseo dirigir en vista del Año jubilar; va dirigida a las naciones más ricas, para que reconozcan la gravedad de tantas decisiones tomadas y determinen condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas” (n. 16).

Ecumenismo

8. “Durante el próximo Jubileo se conmemorará un aniversario muy significativo para todos los cristianos. Se cumplirán, en efecto, 1700 años de la celebración del primer gran Concilio ecuménico de Nicea (...) El Concilio de Nicea tuvo la tarea de preservar la unidad, seriamente amenazada por la negación de la plena divinidad de Jesucristo y de su misma naturaleza con el Padre” (n. 17).

La esperanza de los mártires

9. “El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen los mártires, que, firmes en la fe en Cristo resucitado, supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a su Señor. Ellos están presentes en todas las épocas y son numerosos, quizás más que nunca en nuestros días, como confesores de la vida que no tiene fin” (n. 20).

La felicidad deseada

10. “¿Qué felicidad esperamos y deseamos? Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás” (n. 21).

Indulgencia y sacramento de la penitencia

11. “Otra realidad vinculada con la vida eterna es el juicio de Dios, que tiene lugar tanto al culminar nuestra existencia terrena como al final de los tiempos (...) Aunque es justo disponernos con gran conciencia y seriedad al momento que recapitula la existencia, al mismo tiempo es necesario hacerlo siempre desde la dimensión de la esperanza, virtud teologal que sostiene la vida y hace posible que no caigamos en el miedo. El juicio de Dios, que es amor (cf. 1 Jn 4,8.16), no podrá basarse más que en el amor, de manera especial en cómo lo hayamos ejercitado respecto a los más necesitados, en los que Cristo, el mismo Juez, está presente (cf. Mt 25,31-46)” (n. 22).

12. “La indulgencia, en efecto, permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios” (...) El sacramento de la Penitencia nos asegura que Dios quita nuestros pecados (...) Permitimos que Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. No hay mejor manera de conocer a Dios que dejándonos reconciliar con Él (cf. 2 Co 5,20), experimentando su perdón. Por eso, no renunciemos a la Confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados” (n. 23).

13. “Por lo tanto, en nuestra humanidad débil y atraída por el mal, permanecen los ‘efectos residuales del pecado’. Estos son removidos por la indulgencia, siempre por la gracia de Cristo. La Penitenciaría Apostólica se encargará de emanar las disposiciones para poder obtener y hacer efectiva la práctica de la indulgencia jubilar” (n. 23).

María, Madre de la esperanza

14. “La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: ‘Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón’. (Lc 2,34-35)” (n. 24).

15. “Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor” (n. 25).

Rafael Pla Calatayud

rafael@betaniajerusalen.com